



E L D U E N D E V E R D E

OTRO MUNDO

A LA VUELTA DE LA ESQUINA



Violeta Monreal

ANAYA

*Para la explotación en el aula de este libro,
existe un material con sugerencias didácticas y
actividades que está a disposición del profesorado
en nuestra web.*

© Del texto e ilustraciones: Violeta Monreal, 2018
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2018

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-698-3486-2

Depósito legal: M-197-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española* publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



EL DUENDE VERDE

Violeta Monreal

OTRO MUNDO
A LA VUELTA DE LA ESQUINA

Ilustraciones de la autora



Q U E R I D O L E C T O R

Hay una historia que siempre me gustó:

Una mañana un viajero, venido de muy lejos, caminaba por una playa llena de estrellas de mar, varadas. Al verlas pensaba: «Me siento como esas estrellas. Estoy triste». En la orilla vio a un joven lanzando cosas al mar.

—Hola, ¿qué echas al mar?

—Las estrellas —explicó.

—¿Y para qué? —preguntó el viajero.

—Cuando la marea baja, el mar las deja en la arena y mueren. Yo las devuelvo al mar para que sigan viviendo.

El viajero lo miró y respondió:

—Pero ¿vale la pena? En esta playa hay cientos de estrellas y, cuando baje otra vez la marea, muchas volverán a quedarse en la

arena. ¿Te das cuenta de que si
salvas a una, la historia de las
estrellas no cambia?

El joven pensó un instante.

—Cambia la historia de las que
salvo. ¿Por qué no me ayudas?

El forastero lo dudó un
momento. Finalmente aceptó.
Estuvieron devolviendo estrellas
al mar hasta que se puso el sol.

Se despidieron y el viajero
siguió su camino. Se sentía
mejor, no estaba tan triste.
Había cambiado el futuro de
algunas estrellas. ¿De todas?
No, pero mañana cambiaría el
futuro de otras pocas.

La historia que vais a leer
también habla de cómo podemos
cambiar lo que no nos gusta con
nuestro compromiso. Espero que
os guste.

Violeta M. Moreno





ÍNDICE

1. La Casa de los Vientos	9
2. La Casa Roja	15
3. Montaña Negra	21
4. La puerta secreta	27
5. ¡No me lo puedo creer!	37
6. Va a nevar	41
7. El dolor del pasado	47
8. La Casa Inclorada	55
9. Nivel de alerta roja	59
10. Perdido	69
11. Un sitio mejor	75
12. Manto blanco	81
13. Cielo azul	87
14. La búsqueda	93
15. El plan de Alma	105
16. Gente buena	113
17. Otro mundo es posible	123

1

LA CASA DE LOS VIENTOS



MUCHAS CASAS dan a dos calles, a tres, incluso a cuatro calles, pero existen pocas casas como la Casa de los Vientos.

La Casa de los Vientos se asomaba a dos mundos diferentes.

Desde los grandes ventanales, la Casa de los Vientos miraba al sur: se asomaba al corazón de la villa de Pandeayer; la plaza Grande, una plaza bulliciosa, llena de vida, de gentes que iban y venían ocupadas en sus quehaceres cotidianos.

Desde las ventanas más pequeñas, la Casa de los Vientos observaba el norte: se asomaba a la montaña Negra, una ladera solitaria y triste, marcada por sombras oscuras y repleta de antiguas viviendas-cueva abandonadas hacía tiempo.

Las casas del pueblo se espolvoreaban, como azúcar glasé, por la colina.

La cordillera de las Veletas abrazaba por la espalda a la villa, presumiendo orgullosa de su cima más alta: el Mulhamil, una mole siempre coronada por nieves eternas.

Pandeyar era el pueblo más próspero de la comarca de las Siete Villas, centro económico y turístico de todo el valle.

La Casa de los Vientos era un palacete ubicado sobre una pequeña atalaya. Se distinguía por su torre orgullosa sobre la que se alzaba una veleta de hierro negro.



La casa estaba rodeada por un jardín abandonado. Un gran muro de piedra impedía que nadie pudiera dejar caer sus ojos curiosos al interior.

Alma Envilo era la dueña y señora de la Casa de los Vientos. La mujer más rica de Pandeayer. Alma poseía todas las cosas que una persona imaginativa pudiera desear, incluso tenía dos o tres de cada una de esas cosas.

Cuando se estaba con Alma, no se podía dejar de mirarla: sonriente, atenta, muy delgada y muy bajita. Magnetismo, eso es lo que irradiaba Alma Envilo. Su ropa, como sacada de otra época, era diferente; su original melena corta, de color azul y unos ojos grandes, enormes, que cuando miraban, hipnotizaban.

Cuatro días a la semana, una señora entraba a trabajar en la casa. Se llamaba Prudencia Olvido y honraba su nombre. La discreción era su forma de ser. Hacía tiempo que ya nadie le preguntaba en el pueblo sobre la vida de Alma Envilo porque todos sabían que les iba a contestar con un diplomático «No sé», un seco «No seas cotilla» o un claro «¿A ti qué te importa?».

En el transcurso del año, Alma se mantenía en un discreto anonimato; hacía lo que quería y lo que quería era estar sola.

Hasta que llegaba el día cinco de enero. Ese día, en la Casa de los Vientos se congregaban in-

vitados de toda la comarca de las Siete Villas para celebrar la fiesta de invierno.

En esa fiesta, antes de las doce de la noche, Alma Envilo solía anunciar, con solemnidad, la empresa que iba a acometer cada año recién estrenado, para añadir, poco después, un «bueno, habrá que acostarse», y la fiesta terminaba.

Normalmente donaba dinero para mejorar el pueblo. Un año lo daba para construir una nueva escuela, otro, para arreglar la Senda de la Serpiente hasta el Mirador de las Nieves. En años anteriores, el puente de piedra, las casas de colores de la feria de primavera...

La fiesta de invierno era todo un hito en la villa de Pandeayer. El día de la fiesta para los invitados y los días posteriores para todos los demás. Comentarios, cotilleos, habladurías, surgían sin parar. Pero este año no iban a poder hablar.

El pueblo entero estaba pendiente del parte meteorológico: se avecinaba tormenta de nieve; la fiesta había sido suspendida.

Alma Envilo ojeaba el contenido de un sobre recibido días



atrás. Eran los resultados de sus pruebas médicas. La carta del doctor no le sorprendía. Llevaba preparándose para esa noticia desde hacía tres años. Alma había pedido a Corto Sentencias, el notario, que supervisase su testamento y que fuera el día cinco para firmarlo en su presencia.

Le preocupaba el futuro de su casa. No quería que la Casa de los Vientos terminara convertida en el típico palacete de oficinas, ni en un hotel «con encanto» ni en una ruina. Quería que la Casa de los Vientos se convirtiese en el corazón de Pan-deayer. Y con ese objetivo lo preparó todo.

Alma Envilo guardó los papeles en el cajón superior del escritorio. Se levantó para sentarse en la galería de la torre a mirar las luces de las tiendas, a los vendedores ambulantes que se colocaban en torno a la plaza y a los turistas que, como la marea, llenaban y vaciaban la plaza y, también, escudriñaba una casa roja.

Desde hacía unos meses, entre los vendedores ambulantes, reconocía a un joven muy alto, muy delgado, muy negro, que todos los días esperaba a que sus compatriotas se dispersaran. Ese joven siempre aguardaba en una esquina oscura a que la plaza se quedara completamente desierta. Con paciencia, cuando la noche lo convertía en una sombra, él, con su carga de abalorios, se deslizaba ha-

cia otro mundo: al que se veía desde las ventanas de la Casa de los Vientos que daban al norte.

Alma lo veía escabullirse todas las noches hacia la montaña Negra. Subía pausadamente la empinada vereda y entraba en la cueva Sinfondo.

La cueva Sinfondo y la Casa de los Vientos tenían un pasado común, cuando los habitantes de Pandeayer vivían bajo la tierra escondiéndose de opresores primero y de invasores después.

Ese día, Alma no se quedaría a observarlo como solía. Tenía mucho que hacer. Alma había planeado hacer su primer regalo del año.





EL DUENDE VERDE

Mientras la ciudad se prepara para una enorme nevada, Alma hace planes para la Casa de los Vientos.

Ella piensa que un mundo mejor es posible.

También lo cree Enzo, un inmigrante que busca una nueva vida; y Darío, que tiene una idea que será de gran ayuda para mucha gente.

¿Es posible que la generosidad sea contagiosa?

Edad recomendada para este libro:

A partir de 10 años

ISBN 978-84-698-3486-2



9 788469 834862

www.anayainfantilyjuvenil.com

1571212

ANAYA